

ra aprender la lengua latina; y de CIEN ALUMNOS, LO MENOS NOVENTA SALEN SIN SABERLO." 1

Y se tiene hoy el candor de escribir que en ciertas-
sas de educacion; "los humanistas y los retoricos tie-
un conocimiento profundo de los principios y de las e-
llezas del idioma latino!" *Risum teneatis.*

1 *Tableau de Paris*, tom. I., cap. XXXI. pág. 254—edicion de 1785.

CAPITULO IV,

PLAN DE LABENE.

Reasume las ideas precedentes.—Educacion comun lo mismo que en Esparta.—Diversos periodos de la educacion.—Jardin de la infancia.—Gimnasio de la infancia.—Educacion anticatólica.—Juegos revolucionarios.—Historia de los antiguos demócratas.

En medio de sus ensayos de reconstruccion religiosa, la revolucion encontró un lógico que le dijo: Una vez que resucitas á la antigüedad en el órden social, fuerza es que la resucites tambien en el órden religioso. Y completando la religion oficial de Chaumette y de Robespierre, y la teofilantropía de la Reveillère y Lepaux, Quintus Aucler pidió con toda franqueza que se volviese lisa y llanamente al politeísmo romano. Todas las aspiraciones

revolucionarias hácia la pedagogía de Esparta y Aténas, todas las ideas emitidas por los oradores desde la tribuna que vagaban todavía indecisas en la opinion, concluyen igualmente por hallar un lógico que las condensa, las coordina y forma con ellas un plan completo de educacion calcado sobre el de los griegos y de los romanos.

Este lógico de la pedagogía es Labène, literato de reputacion, republicano desde que salió del colegio, y miembro del instituto.

A semejanza de todos los oradores que acabamos de oír, y de la misma revolucion, Labène parte de este axioma: *que la educacion lo hace todo*. En consecuencia se dirige á los regeneradores de la Francia, y les dice: "*Es absolutamente necesario crear hombres nuevos si quereis conservar vuestra nueva constitucion. Es preciso cambiarlo todo en el orden moral, asi como lo habeis variado todo en el orden político*. Nuestros legisladores lo han comprendido. Dijeron: O morimos juntamente con la libertad francesa, ó cae el tirano á nuestros golpes. ¡Oh día para siempre memorable, aquel en que como otros Brutos se lanzaron sobre los triunviros por un movimiento unánime, y se disputaron todos la honra de sacrificarlos!

"Pero no basta, intrépidos legisladores, haber herido á los tiranos. Es preciso que nos regeneréis hoy y nos deis nueva vida. Nos hicisteis libres, hacednos, pues, virtuosos. Consumad vuestra obra, DESVIAD EL NACIMIENTO DE UN RIO, Y LO DESVIAREIS EN TODO SU CURSO; CAMBIAD LA EDUCACION DE UN PUEBLO, Y ALTERAREIS SU CARACTER Y SUS COSTUMBRES." ¹

La nueva vida que el autor quiere ver trasplantada

¹ De la educacion en las grandes repúblicas, 1 tomo en 8º pág. 31.

en Francia, es la vida de Aténas y de Esparta, porque no conoce otra. Para él, no hay otro medio de alcanzar ese fin, si no es el de apoderarse de los niños desde la cuna y darles educacion en comun.

"No, esclaman, no ha de haber nunca verdadera república, miéntras que la educacion no sea comun. ¡Ah! cuánto mejor que nosotros conocian los antiguos el venturoso secreto de perpetuarse libres! Examinad cuáles fueron los resortes de que se valió Numa para domar la ferocidad que convertia en bandoleros á todos los romanos, el paso que el legislador de los espartanos consiguió convertir á un pueblo afeminado en una nacion de héroes."¹

La educacion comun debe empezar desde la cuna. El autor la divide en distintos períodos: desde que nace el niño hasta los tres años; de tres á siete años; de los siete á los diez años; de diez á diez y siete años; de los diez y siete á los veintin años. Escribiendo luego especialmente para la municipalidad de Paris que debe ser el modelo de las demas, quiere que se obligue á todas las madres á pasear á sus hijos hasta la edad de tres años en el jardin del Luxemburgo bautizado con el nombre de *Jardin de la Infancia*.

"Allí, dice, las señoras se convertirán en *ciudadanas* y las mugeres del pueblo llegarán á ser las dignas competidoras de las señoras. Miéntras las madres se vayan haciendo á las virtudes republicanas, nuestros chicuelos acostumbrados á verse siempre reunidos, se habituarán á la fraternidad. Se me figura ver ya á esta muchedumbre inocente de *amorcitos* jugando y saltando juntos en la yerba como corderitos, corriendo, cayéndose, levantándose, ora se acarician, despues se consuelan mutuamente, llorando y riendo á la vez; miéntras tanto las

¹ Id. pág. 22.

madres, agrupadas en torno de una vasija llena de saludable leche, se regalan con toda clase de golosinas, rien, cantan, platican entre ellas, y *beben á tragos gordos el dulce encanto de la igualdad.*"¹

El invierno triste y sombrío pone término á éste idilio pedagógico, pero este inconveniente no desalienta al institutor. Construye un invernáculo cuyo calor templado hace producir flores y frutos, cuyo piso es de césped, y cuyo techo lo forma un emparrado. En las paredes manda pintar á la *Alegria*, á *Flora* y á las *Gracias*. Esto ya es un grande atractivo. Sin embargo, para quitar á las madres todo pretexto de desercion, establece en Paris y en todas las municipalidades grandes, "un carruage por cada seccion, muy cómodo, espacioso, de buen movimiento con el objeto de trasladar al Jardin de la Infancia, á la madre y á su hijo de leche, dos veces al dia y á una hora fija: *Será la diligencia de Pasos*. De este modo la madre y el niño vivirán en medio de una primavera eterna. De este modo hallará en sus primeros pasos el niño un camino cubierto de rosas. De este modo, en fin, los deberes penosos de la maternidad no serán mas que juegos, placeres y delicias."²

He aquí á nuestros *chicuelos espartanos* cumpliendo los tres años. Continúa el autor su divertida tarea de los cuatro á los siete años. "Durante los tres primeros años, los hijos *parecidos á Hércules quebrantando á las serpientes que rodeaban su cuna*, han estado bajo la autoridad esclusiva de la madre. La patria quiere que esta autoridad sea dividida ahora con el padre. Este la desempeñará á la vista de todos los padres, que están interesados *insolidum* en la educacion comun." Con este fin Labène, á quien nada cuestan los palacios, construye

1 Id. id.

2 Id. id.

junto al jardin de la infancia otro edificio al que le pone por nombre *Gimnasio de la Infancia*.

"A esta fábrica, dice, dareis un carácter mas viril: Al césped sustituid la arena gruesa; que los columpios reemplazen las guirnalas de flores. Ensanchad ese estanque, ya no necesitamos bañarnos, queremos nadar; que dicho edificio sea mas bien un circo que un camellon de flores. Que por todos lados se vean las estatuas de la *Fuerza*, de la *Destreza*, de la *Agilidad*; que se vea allí á *Milon abatiendo á un buey*. Esta será la nueva morada que frecuenten los tiernos republicanos; esta será la nueva escuela adonde serán conducidos, *sin distincion de sexos ni de trages*, por sus padres y madres, que son los únicos sacerdotes del nuevo templo."¹

Niños de siete años nadando juntos sin distincion de sexo, esto no se ha visto mas que en los gimnasias de Licurgo y en la república de Platon. Esta es precisamente la razon porque se pide su restablecimiento.

"Pero cuando esta poblacion infantil y republicana no esté metida en la agua ¿qué ocupacion le dareis? Juegos. ¿Y despues? Juegos. ¿Y luego? Mas juegos. Sí, quiero que lleguen á ser ciudadanos jugando y *haciendo travesuras*. Unas veces participarán las madres de los juegos, otras los padres, y algunas todos juntos. Y nuestra buena madre comun, la patria, estará siempre en medio de sus hijos. Todos los legisladores antiguos colocaron en los juegos su principal palanca para levantar al hombre á la altura de las virtudes cívicas. *Crece uno hallarse en un país encantado cuando lee la historia de los griegos y de los romanos.*"² No se ven allí mas que fiestas, juegos, y espectáculos todos á cual mas brillantes y pomposos. No se concibe cómo estos pueblos tuvieron el tiempo suficiente para conquistar unos á la

1 Id. pág. 20.

2 Tal como se enseña en los colegios del renacimiento.

Asia y los otros al Universo: es porque los juegos contribuian mucho á endurecer al hombre para la guerra. Los juegos antiguos formaban héroes.”¹

El espíritu pedagógico de la revolucion, respira en todo este párrafo; me equivoco; porque le falta el odio al cristianismo. El autor se apresura á llenar este claro, añadiendo: “Pero *todo se perdió desde el instante en que se propagó el cristianismo*. Todo se perdió desde el momento en que los sacerdotes levantaron templos, establecieron ritos é hicieron procesiones. Queriendo formar un hombre digno de la libertad, los legisladores antiguos hicieron de él mismo una especie de *dios*; queriendo formar un hombre propio para incensar á su divinidad, los clérigos lo transformaron en una especie de *bestia*.”²

¡He aquí el aprecio que todos estos hombres educados por sacerdotes hacian del cristianismo!

Transformar á los franceses en atletas, no basta: es preciso convertirlos en atletas republicanos. Es preciso inspirarles como en Esparta un odio salvaje hácia todo lo que no es de ellos. “Imprimid, sobre todo, continúa el gran institutor, una fisonomía nacional á vuestros juegos, variadlos tanto como gustéis, pero que siempre vea yo en ellos el selló de la república. En todos los pueblos se aprende á bailar. Mas solo los griegos aprendian la historia de su país bailando . . . Los muchachos gustan de jugar á las *barras*: es su juego favorito. Pues bien, juguemos á las *barras*. Somos veinte por ejemplo: diez de un bando y diez de otro: Corramos, pero esperad. . . el que se deje cojer ya no será francés, sino *inglés*: esto es, un cobarde.

“¡Mirad cuanto ardor en los muchachos! Desgraciadamente cae uno de ellos prisionero. ¡Qué fatalidad! El luto reina en su campamento; uno de nuestros camara-

¹ De la educación &c., pág. 68.

² Id. id. pág. 70.

das, dicen los compañeros, es inglés, procuremos por lo tanto volverlo frances. Emprenden, pues, nuevas carreras y se esponen á nuevos peligros. En derredor de la prision es donde se hacen los mayores esfuerzos. *Vense allí los Hectores, los Aquiles, los Ajax, los Diomedes*. ya triunfaron. Hector ha libertado á su compañero, y éste ya no es inglés. Por medio de esta mutacion tan fácil es como podremos infundir en el corazon de los niños el odio y el desprecio hácia el mas vil de todos los pueblos.”¹

Lo que sigue es verdaderamente atroz. “Desearia, continúa Labéne, que se conservase el juego del *zueco*,² pero la denominacion de zueco la sustituiria yo con la de *tirano*. Y aun seria de opinion que se diese á la maderá la forma de una cabeza horrible y pequeña de rey, á la que se pondria una corona. Este objeto es el que yo haria que los muchachos azotasen. ¡Con qué ardor no azotarían estos chicuelos á un rey! Con qué gusto lo *harian saltar*! Y si el hombre encuentra ya un placer en azotar á un tirano á la edad de cinco ó seis años, ¿no creéis que á los veinte saborearia el mas dulce mil veces de *matarlo á puñaladas*?”³

Para desarrollar sentimientos tan nobles, es preciso añadir la palabra á los juegos de la infancia. “Se referirán rasgos históricos propios á convertir á los muchachos en *nuevos Brutos*. En un pequeño teatro se les hará ver la toma de la Bastilla, el tirano conducido preso por todo Paris, derribado su trono, y su cabeza cortada y espuesta en el cadalso. Despues de los nombres de papá y mamá, los primeros que deberán saber leer son los de patria y libertad; las primeras frases que deberán

¹ Id. id., pág. 71.

² Zapato de palo que usan en Francia la gente baja y los peones del campo.

³ De la educ., pág. 70.

aprender son: ¡Vivir libres ó morir! Temblad, tiranos!
Oh patria mia, ye te adoro!"¹

¿De qué libro copió Labéne estos primeros rudimen-
tos? del catecismo de la infancia? Seria acaso en los de
Calvino, Lutero, ó Jansenio?

1 Id. id.

CAPITULO V.

PLAN DE LEBENE.

(CONTINUA.)

Educacion de los siete á los diez años.—Ejercicios militares.—
Los viejos serán los gefes de la milicia.—Estudio de los hé-
roes de la antigüedad.—La lucha.—Soldados labradores.—
Educacion de las muchachas.—Natacion, equitacion, artes y
bailes.—Fiestas, espectáculos.—Elogio de Labéne.—Recom-
pensa nacional.

Ya hemos visto cómo ha de ser la educacion de los
cuatro á los siete años: pues de los siete á los diez será
todavía mas republicana. El hijo deja de pertenecer á su
madre desde los siete años, porque *es de la patria*. Se vis-
te con el traje nacional, y el tambor que lo convoca por pri-
mera vez lo llama á la seccion. Allí ejerce el primer dere-
cho de su libertad nombrando á sus gefes. En este perio-
do se separa á las niñas de los muchachos. "Hasta aquí